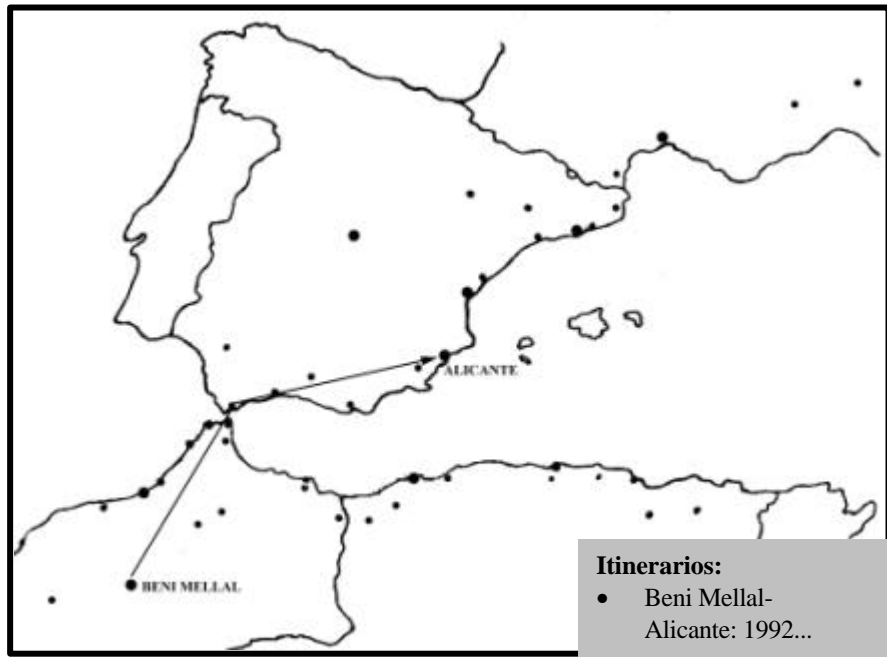


## Historia nº 8. K: La crisálida.

**Ilustración 18. Desplazamientos migratorios de K°:**



Cuando él, que llevaba más de un lustro en España, volvió de sus vacaciones en Beni Mellal con una chica de diecinueve años, posiblemente estaba lejos de intuir los cambios que la experiencia iba a producir en su joven esposa. Unos primos del marido recuerdan que la mujer apareció velada hasta los tobillos, siempre dispuesta a servir. Silenciosa, evitaba dirigirse a ninguno si no le preguntaban primero. Hoy **K** va a la playa en los días libres de calor, acude a un centro de planificación familiar e insiste en que, como su marido y ella trabajan, ambos deben repartirse las faenas del hogar. Sabe un poco de español y una vecina la ayuda en su aprendizaje. Lo más

---

• Elaboración propia.

sorprendente es que **K** llegó a Alicante en 1992. Su trayectoria en Marruecos tampoco permitía augurar una actitud tan aperturista.

**K** nació en 1974 y es hija de labradores. No acabó los estudios. A los once años, con el inicio de la pubertad, sus padres la retiraron de la escuela:

*“Mis hermanos, en cambio, seguían yendo, pero no podías negarte a obedecer. En casa, eso era imperdonable”.*

En adelante, pasó el tiempo ayudando a su madre en la cocina, con los más pequeños (después de casada, **K** ha tenido algún hermano más: son diez), y en el corral.

*“Lo que peor llevaba era la obligación de levantarme tan temprano. Teníamos que preparar el desayuno a los hombres”.*

Al caer la tarde, los festivos, disponía de horas de asueto. Quedaba con sus amigas, daban un paseo, adquirían dulces y hablaban de lo que hablan todas las adolescentes: de mujeres y hombres. El matrimonio lo vivió con ilusión y miedo, en compañía de otras primas y vecinas que relataban las historias que habían oído de España y se lo pintaban como una aventura. Su padre la llamó un día, le explicó que la habían prometido y qué se esperaba de ella.

*“Me pareció excitante. Me convertiría en una mujer adulta, me admitirían en sus reuniones y, sobre todo, iba a vivir en España, pero cuando se acercaba el día... Tenía muchas ganas de llorar”.*

Su marido, que pasaba los cuarenta, fue amable desde el principio. **K** se integró con otras parejas de marroquíes en Alicante y las esposas le prestaron mucha ayuda durante los primeros meses, en las compras, la casa, con sus dudas. Formaban un matrimonio tradicional. Ella lo esperaba en el hogar y se esmeraba en la preparación de platos típicos del país, pero, sin hijos, le sobraba el tiempo y una compatriota le propuso los cuidados de un bebé. Después de consultar, **K** aceptó la faena. Hizo amistad con su empleadora, una profesional separada, comenzó a disponer de dinero propio y una noche espetó una arenga que todavía rememora su marido. De principio a fin, lo único que deseaba comunicarle es que ella no preparaba la cena si él, como cada día, se sentaba mientras tanto a ver la televisión.

*“Llevaba un tiempo pensándolo, no estaba segura. En casa me habría ganado una buena paliza”.*

Actualmente, **K** comparte el trabajo con su esposo, que es vendedor. Se relacionan con otros marroquíes y también algunas parejas de españoles. La vecina, su compañero y amigos de ambos. Organizan excursiones al campo o van a bailar. **K** está contenta de su vida en España. Quisiera estudiar, pero se siente un poco mayor. Y en cuanto a los niños, aunque en Marruecos empiezan a preguntar y él los desea, **K** se resiste aún.

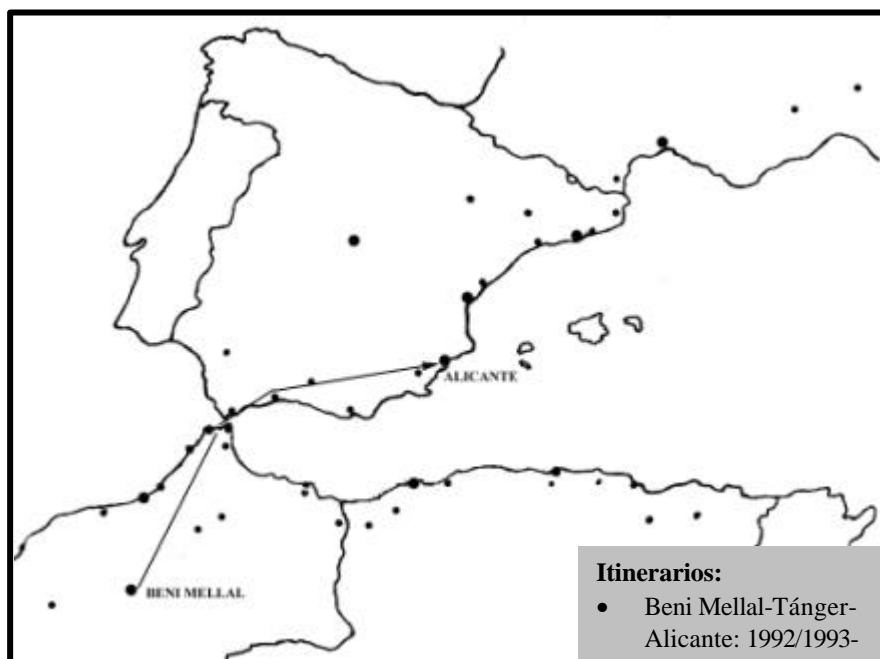
*“Me gustaría ser madre, es lo más importante en la vida de una mujer, pero tendré que dejar de trabajar y sin dinero... Prefiero esperar un poco”.*

¿Se refiere exclusivamente al dinero necesario para criar un niño?. **K** aguardó hasta aportar un sueldo para expresar sus ideas. Todavía hoy, para ella, la capacidad

de imponerse viene determinada por la productividad fuera del hogar. Interrogada sobre las amas de casa tradicionales, afirmó que si un hombre trabaja para mantener a su esposa, ella le debe, a cambio, respeto y obediencia. Ese es el acuerdo.

## Historia nº 9. L: El miedo.

**Ilustración 19. Desplazamientos migratorios de L°:**



Las mujeres magrebíes comienzan a asomar por la ciudad. Son la minoría en una corriente que permanece soterrada desde sus inicios, hace varios lustros. Plegadas a las exigencias de maridos temerosos de que se contagien por los usos locales, o simplemente analfabetas y desorientadas en un país extraño, muy urbanizado, de gentes que hablan otras lenguas y tienen creencias distintas, herederas de una cultura que recomienda la reclusión femenina en el hogar, muchas *amas* de casa marroquíes apenas traspasan el umbral de su vivienda. A algunas es posible encontrarlas en los mercados o a la puerta de los colegios. El contacto con otras

madres favorecerá la apertura de sus horizontes sociales. Cuando residen en un barrio marginal, sin embargo, estas relaciones se tornan infrecuentes.

En la emigración no resultan excepcionales las familias que en el espacio privado refuerzan las costumbres tradicionales de su país. Las mujeres tienen por lo común a sus padres y hermanos lejos y carecen de las redes de solidaridad femenina y ayuda mutua que estructuran la vida social en las comunidades islámicas. A veces “ilegales” y casi siempre sin trabajo, un número de estas esposas asumirá que la obediencia y el silencio son necesarios para sobrevivir. Más allá de sus creencias, sus actitudes y sus anhelos íntimos, están desprotegidas. Sucede en el Parque Ansaldo. Habitan mujeres que consumen su tiempo sin asomarse a la calle. Cuando un extraño penetra en la casa, desaparecen por la puerta de la cocina. De ellas, las hay que sólo hablan árabe y sus maridos regresan al anochecer, pero, aún así, tampoco están solas. La existencia de una colonia permite que las emigrantes se brinden compañía y amistad. En enclaves aislados estas mujeres, en cambio, dependen de sus esposos tanto económica como afectiva y socialmente. Para ellas Occidente no es un espacio de libertad y, si no cambian las condiciones en que se desarrolla la emigración magrebí a Alicante, tendrán muy pocas posibilidades de integración, a pesar del tiempo que permanezcan en la provincia.

Amas de casa recluidas en un piso o empleadas del hogar internas, la mayoría de las emigrantes marroquíes no comparten la calle con nosotros. Son *clandestinas* en proporciones más altas que los hombres. El caso que se expone a continuación, podría parecer extremo. Por el miedo de esta chica a ser descubierta, por su escondite

---

• Elaboración propia.

en un agujero, por la dependencia de ayudas exteriores para sobrevivir, evocaba imágenes de otros lugares y momentos. Nos consta que no es la única que soportaba una vida semejante. En la Colonia Santa Isabel, el Parque Ansaldo<sup>333</sup>, abundan desde el comienzo de los noventa las mujeres que se esconden en los pisos de sus primos o hermanos mientras confían a las gestiones de aquellos el logro de un trabajo. Son, por lo general, jóvenes, vienen del campo y no conocen el idioma. Siempre emigrantes sin papeles, muchas han empeñado su futuro en esta aventura, adquiriendo compromisos morales y económicos con sus allegados. Debemos tener en cuenta que el grado de permisión para las mujeres es considerablemente menor que para los hombres. Si las familias rurales dejan a las chicas solteras emprender un viaje así es porque los ingresos resultan del todo insuficientes. Puede haber otros motivos, pero en los pueblos el anterior domina.

L procede del Atlas. Entró en España, de forma clandestina, en 1993, con diecinueve años. Fue en autobús a la costa de Marruecos, donde esperó meses en casa de unos parientes antes de conseguir plaza en un barco que partía hacia la península. Durante el trayecto y después, en el taxi que los condujo hasta Alicante, la mayoría del pasaje eran hombres. Cruzó muy pocas palabras.

*“Tenía miedo, a la policía, a los extraños, a no llegar”.*

Desde entonces, este miedo la acompaña. La primera vez, nos acompañó su primo a la vivienda. Tuvo que identificarse a voces. La chica se había ocultado.

---

<sup>333</sup> La Colonia Santa Isabel es una barriada del municipio de San Vicente del Raspeig, pegada a la ciudad de Alicante, pobre, con pocos equipamientos en comparación con otros barrios y una alta tasa de delincuencia, pero no es marginal, como sí sucede con el Parque Ansaldo.

**L** es analfabeta. Aprendió un poco de francés de oír a sus hermanos repasar las lecciones, al crepúsculo, mientras ella arreglaba la ropa para el día siguiente, haciendo preguntas y por su afición a los cantantes melódicos galos que se escuchaban en la radio.

*“Tenía que hacerlo. Mis hermanos se burlaban hablándose en francés y tenía que esforzarme”.*

**L** está acostumbrada a trabajar duro, es la única chica de seis y debía ayudar a su madre en la casa, con los animales y en ciertas labores agrícolas.

*“Si no fui a la escuela, no era porque mi padre no quiso. Yo tenía cinco años y dos hermanos de uno y tres. Mi madre estaba embarazada y me necesitaba”*

El mayor de los varones marchó a Casablanca y pronto dejaron de recibir noticias. Los otros no tenían edad, uno ayudaba al padre y el resto se empleaba a jornal en oficios diversos por muy poco. **L**, en cambio, ya no resultaba tan necesaria como antes y se conocían chicas que remitían dinero para la familia desde el extranjero. El padre, después de consultarlo con su hermano y alcanzar un acuerdo, decidió mandarla a España. Al contrario de lo que sucede con muchas mujeres, que insisten una y otra vez hasta que se les autoriza el viaje, en este caso emigrar fue un acto de obediencia, aunque no dejaba de hacerle ilusión, nos dice. Tardaron en conseguir el dinero, pidieron prestado. **L** partía como enviada de la familia. Su miedo a una expulsión tiene raíces hondas.

A primeros de 1995, cuando la conocimos, **L** lamentaba que, tras permanecer más de un año en Alicante, continuaba sin trabajo, limpiando y cocinando para varios



hombres, al igual que en Marruecos (su primo comparte el piso con otros cinco emigrantes). Viven todos en tres habitaciones. **L** ocupa un sofá. Dependía de ellos para su manutención y las quejas de los padres se tornaron frecuentes. El dinero no llegaba, se habían gastado mucho en el viaje, ¿cómo era posible que en tanto tiempo la hija no tuviera todavía empleo cuando otras lo habían logrado antes?. ¿Les estaba engañando?. El temor a una expulsión no la dejaba aventurarse en la calle. Para agravar sus inquietudes, con el roce y la convivencia diaria (¿la dependencia, quizás?), había empezado a mantener relaciones sexuales con uno de sus compañeros. Incluso en esas condiciones de vida, el retorno al país de origen se adivinaba impensable.

En estos momentos (primavera de 1996), **L** sirve por horas en un apartamento de la playa. Cobra poco y no envía remesas a Marruecos, pero su opinión respecto a la familia va cambiando. Piensa que le han robado la oportunidad de llevar una vida mejor, de aprender, y que ella estuvo *cumpliendo* ya durante los años en que era una niña. Se siente ajena. Recuerda también que un día le ofrecieron entrar en el club donde trabaja una amiga de su primo y lo rechazó<sup>334</sup>. A **L** le gustaría casarse, con un mahometano para educar a sus hijos en el Islam, y formar una familia. Continúa viviendo donde siempre, porque no tiene otro sitio, ni podría pagarlo, y sus salidas se reducen al trabajo. Espera convencer a alguien para que le facilite un contrato laboral y conseguir con el tiempo un cupo. No añora Marruecos.

---

<sup>334</sup> Esa chica, de unos veinte años, cada vez que viene un pariente de Marruecos se traslada con ellos al piso y simula emplearse de asistenta.

### **3.2.5. EN LAS FRONTERAS DE LA UNIÓN EUROPEA. UN ESPACIO LABORAL COMÚN.**

Entre los miles de emigrantes que cada año abandonan sus hogares en el “Tercer Mundo”, sólo una minoría se dirige y alcanza Eldorado, esa geografía donde esperamos encontrar la materialización de los sueños. No se corresponde a ningún estado en particular, con sus conflictos. Emana de las imágenes de prosperidad y riqueza que éstos exportan. Si el mercado y la cultura de masas se extienden por el mundo, también cambió el modo de entender las distancias y dividir el espacio. Conceptuamos los países ajenos en bloques tanto o más que por sus fronteras.

Cuando el magrebí llega a España, vive esta experiencia como la entrada en Europa, la remite a un marco interpretativo que sobrepasa el ámbito estatal y, en cambio, se circunscribe a las cuencas de trabajo de las regiones que conocen porque otros emigrantes han encontrado empleo. Las fábricas de coches alemanas, los suburbios de París, la industria milanesa y la agricultura levantina, forman parte del mismo espacio social en muchos pueblos del Norte de África. Es corriente que a una boda asistan invitados desde Italia, España, Francia, o incluso Bélgica y Alemania. El tío, que emigró en los sesenta y consiguió un empleo en Bruselas, aconseja a su sobrino ahora que pruebe con Girona, donde varios parientes han sido contratados para las campañas agrícolas. Un norteafricano residente en Montpellier negocia con otro en Alicante trabajo para su hijo menor. Los magrebíes establecen lazos no entre estados, sino entre determinadas localidades, allí donde se han ido asentando los convecinos y parientes a lo largo de todo el proceso migratorio: cuatro o cinco

décadas para los habitantes de las zonas más deprimidas. El país de destino es fundamentalmente el trabajo.

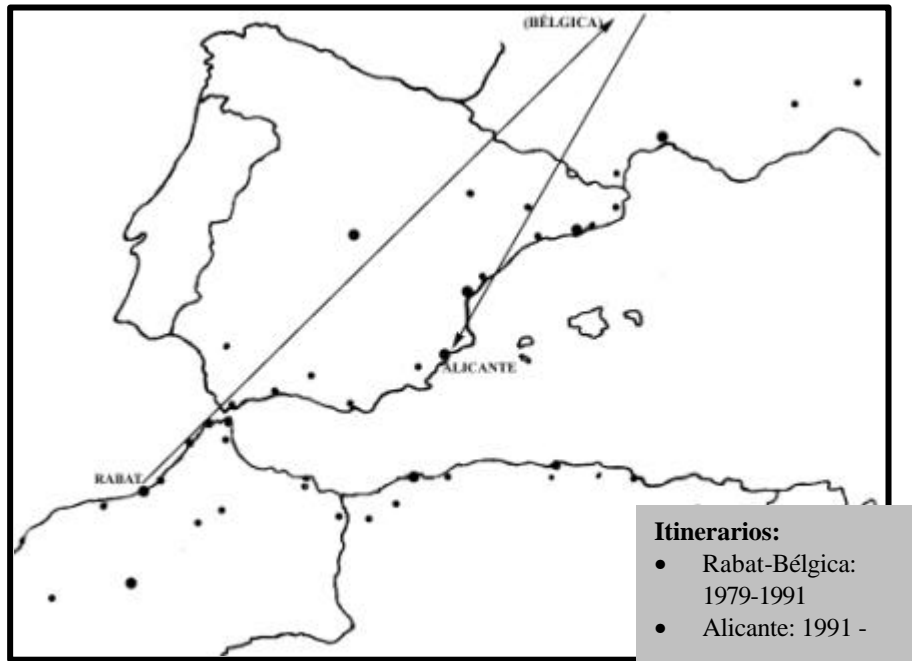
La crisis, las reconversiones industriales, el paro, han afectado profundamente a las comunidades de emigrantes en Europa y a sus hijos. Basándose en ello y en la libertad de circulación que, en teoría, les brinda un visado Schengen (no de residencia), algunos estudiosos pronostican un incremento de los desplazamientos dentro de las fronteras comunitarias. Se sugiere también como una de las vías posibles para el aumento de la población norteafricana en España.

Pero, ¿y si lo expuesto es sólo un ejercicio teórico que, al hacer abstracción de la *coyuntura* económica en nuestro país, se aleja más de lo aconsejable de la realidad que percibimos?. Hasta la fecha no se han detectado movimientos importantes. En Alicante o Barcelona son minoría los que cruzaron los Pirineos. Existen. Fueron, no hallaron trabajo, tuvieron problemas o los expulsaron en otras décadas. Sucede más entre los *ilegales*, que han encontrado un modo de vivir en la economía sumergida, floreciente en ciertas regiones españolas e italianas.

Las historias que expondremos a continuación, sin embargo, no responden a estas coordenadas. Son personas con una dilatada experiencia en otros países comunitarios y que han llegado a Alicante atraídas por las características diferenciales del entorno. Lo decidieron voluntariamente y, en ambos casos, disponían de un capital previo para invertir: sus ahorros de emigrantes.

## Historia nº 10. M: La experiencia belga.

**Ilustración 20. Desplazamientos migratorios de M<sup>o</sup>:**



**M** es mujer. Nació en 1961 en Rabat, donde los padres habían emigrado procedentes de la pobrísima región del Rif y la agricultura. Tal vez esta experiencia y la vida urbana influyó en la modernidad de su familia. Las niñas iban a la escuela con el atuendo más cómodo. Todavía casi adolescente, respetaron su decisión de partir. Cuando **M** se presentara, pasados los años, con un novio europeo que pensaba convertirse por amor al Islam, los padres lo acogieron como uno de los suyos. Celebraron el matrimonio y tienen dos niños. El menor ha nacido en Alicante.

---

• Elaboración propia.

A **M** le gusta el trato humano y es buena narradora. En Rabat estudió, tuvo empleos ocasionales y paseaba con frecuencia. Desde pequeña le atrajeron los idiomas y, al crecer, encontró en el turismo la solución para compaginar estas inclinaciones. Trabajaba en una agencia, pero, siendo mujer, sus posibilidades de profesionalización y ascenso se veían limitadas. Decidió estudiar en el extranjero.

Antes de cumplir veinte años, **M** tomó el camino del Norte. Viajaba sola, con la única referencia de unos tíos que habían emigrado a Bélgica desde el Rif y aceptaron acogerla en su casa. **M** encontró faena en el servicio doméstico, acudía a una academia y por las noches repasaba lo aprendido entre televisores que marchaban, niños llorando, hacinamiento. Laboriosa, el centro de estudios le gestionaría pronto una colocación. En las clases conoció, además, a su actual esposo y él se enamoró hasta el extremo de aceptar convertirse y criar a sus hijos en la religión de la mujer. Adoptó un nombre árabe, que **M** nunca usa, y hubo de afrontar el repudio de su madre y muchos amigos, no sabría decir muy bien si porque la chica era *mora* o él musulmán. Tuvieron que esperar hasta el nacimiento de los niños para que los suegros volvieran a frecuentar a la pareja.

¿Por qué abandonaron el país?. A partir de la formalización de sus relaciones afectivas, **M** soportó el rechazo social a menudo. Una joven musulmana que salía con un cristiano traicionaba, según ciertos sectores, a su comunidad y era una buscavidas para otros. El apoyo de la familia en Marruecos fue de gran ayuda. Las compañeras, sus tíos, también la animaron. En el entorno de él, en cambio, se entendían mejor las relaciones que el matrimonio. Unir la vida a la de una marroquí era percibido por muchos un descenso en la escala social. Incluso la pareja terminó

asumiendo que no tenían posibilidades de progresar entre sus convecinos. El futuro se dibujaba como una sucesión de empleos por cuenta ajena en los estratos inferiores de la sociedad. No querían tampoco obligar a sus hijos a crecer en un barrio donde se vivía tan marcadamente la diferencia. Trabajaron duro, ahorraron año tras año<sup>335</sup>. En la segunda mitad de los ochenta ya disponían del capital suficiente para establecerse como autónomos. El problema era dónde. Buscaban una región en que afincarse.

La costa alicantina es un destino turístico famoso, todavía residían pocos magrebíes (y, en consecuencia, la oferta de productos típicos, a diferencia de Francia, Bélgica o Alemania, sería mínima), y el Estado se había incorporado recientemente a la Comunidad Europea, suscribiendo sus acuerdos<sup>336</sup>. Les gustaba la idea de vivir junto al mar. No conocían a nadie en la provincia. Sin embargo, meditaron su decisión y se embarcaron en el proyecto con un niño de cuna. Empezaban los noventa.

De Benidorm a la playa de San Juan y Alicante, **M** y su marido han tardado tiempo en encontrar su sitio. Están capacitados, tienen experiencia, dominan varios idiomas (francés, árabe, alemán, español, inglés), pero los ciclos turísticos son cortos y se debe acumular lo suficiente para subsistir en invierno. Su movilidad residencial, sin embargo, ha sido menos acusada. Después de varios meses de alquiler en la playa, encontraron por la ciudad un piso en venta, asequible y que se acomodaba a sus necesidades. Con la escolarización de los niños, les pareció la opción más oportuna. Su trayectoria laboral se desarrolla en el sector servicios y ambos cónyuges

---

<sup>335</sup> **M** no envía remesas a su país. Aunque su familia carecía de capital para pagarle los estudios, disfrutaban, en cambio, de una posición relativamente acomodada en Marruecos. Ella ha sido la única entre los hermanos en emigrar.

<sup>336</sup> Son ciudadanos comunitarios.

trabajan juntos. Ya han hallado la estabilidad que buscaban, pero sus ganancias son insuficientes para contratar a una interna en casa y durante el verano, que no hay colegio y casi tampoco guarderías, envían a los pequeños a Marruecos. **M** vive muy mal estas separaciones. Para ella representan el tiempo en que no los ha podido ver crecer. Cuando nació el segundo decidieron no tener más hijos, al menos por ahora. **M** adora las familias numerosas (la suya lo es), pero no si esto las condena a la miseria. Además, trabaja.

La vida cotidiana. Discurre por los cauces previsibles para cualquier pareja de empleados autónomos con el dinero justo. La religión y la cultura no les ocasionan problemas con sus actuales vecinos, tienen amigos españoles y marroquíes, alquilan vídeos o ven la televisión por las noches y salen cuando el cansancio y el tiempo lo permiten, poco, permanecen ya demasiadas horas alejados de sus hijos. **M** es musulmana, pero el Islam que le enseñaron sus padres no le ha impedido ser mujer y decidir, ni tampoco el amor a su país, su memoria y sus gentes, que se integre eficazmente en la sociedad española. Cocina platos marroquíes, habla en árabe a los niños y desea que aprendan la historia de sus abuelos. Si el futuro respeta su vida, los hijos compartirán dos culturas. Sin embargo, todavía ella se permite expresar ciertos temores. Los niños tienen su piel y sus ojos. Se fueron de Bélgica, pasa en Francia, ¿aquí?. Como **M**, hay otros emigrantes a quienes preocupa que dañen a sus hijos en la escuela. No pueden controlar el espacio público<sup>337</sup>. Por el momento, eso no

---

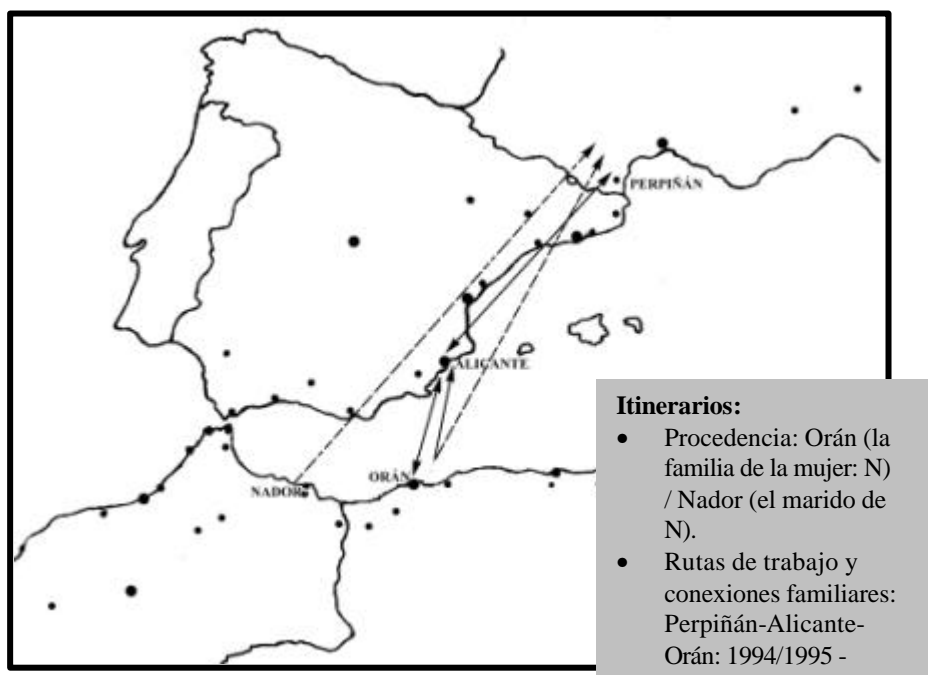
<sup>337</sup> Mi hermana está casada con un árabe. Un día, en octubre de 1997, la hija de ambos, que tenía cuatro años e iba a preescolar, le contó a la abuela que la maestra había dicho que su padre era malo. La explicación es la que sigue. La profesora estaba hablando a la clase sobre el origen y el significado de las fiestas de moros y cristianos que se celebran en el pueblo y, como se trataba de niños muy pequeños, decidió simplificar y les relató una historia de héroes y villanos. Lo hizo, y no hay que dudar de sus palabras, sin mala intención.

sucede. Los pequeños han ganado amigos y les gusta ir a clase. El miedo de **M** es, en definitiva, un miedo al mañana. Se alimenta por las informaciones que de vez en cuando se difunden y su experiencia en Europa.



## Historia nº 11. N: La ruta: Francia -Alicante-Argelia.

**Ilustración 21. Desplazamientos migratorios de N°:**



**M** había nacido en una sociedad tradicional cuando estaba dejando de serlo. Musulmana, decidió qué futuro de mujer quería y pagó con su trabajo. **N** es también fuerte y está orgullosa de sus orígenes. En los momentos en que su país, Argelia, comenzó a ensangrentarse, ella emprendió una carrera para liberar al hermano, que lo deseaba. Reside en el sur de Francia, a ochenta kilómetros de Barcelona, participa y atiende por temporadas en un local de Alicante y hace viajes de negocios a Argelia. Padece una artrosis pronunciada, que le dificulta la movilidad.

• Elaboración propia.

La trayectoria de N en la provincia es reciente. Sin embargo, nos remite a aspectos poco estudiados sobre la política de rutas y los desplazamientos de población en la Unión Europea. La elección de Alicante como localidad donde invertir vino inducida por las directrices comunitarias y, en concreto, la voluntad de la Unión de convertir esta ciudad en su frontera marítima con Argelia. N y su marido, que es marroquí y reside en Francia desde la primera mitad de los años setenta, querían trabajar en la exportación y, lo fundamental, abrir un camino de salida a los allegados en dificultades. Sólo después de que Marruecos cerrara unilateralmente su frontera terminaron de montar el negocio. Durante la primera mitad de 1996, un hermano de la mujer, la cuñada y su hijo menor, se instalaron en la provincia, procedentes de Orán. Hoy, Alicante es uno de los centros de reunión de la familia. Los residentes en Francia, quienes no emigraron y los que permanecen aquí. De un modo u otro, todos viven en la ruta.

N tenía treinta y dos años en 1995, cuando nos conocimos; y su marido, cuarenta y uno. Son padres de tres hijos: dos niñas y un niño. La mayor, con nombre francés, nació en 1984 y la segunda, de apelativo árabe, en 1986. El chico es el menor (nació en 1989). Estos sólo han pasado en Alicante sus vacaciones, pese a lo cual y desconociendo el idioma, trabaron pronto amistad con otros niños del barrio:

*“No, ella no me entiende, ni yo a ella tampoco, pero nos divertimos”,*  
explicaba la hija pequeña sobre una niña con la que jugaba.

Las criaturas de N han nacido y han crecido en Francia, donde residen los adultos desde la década de los setenta. Quizás por esto, ninguno de los niños

manifestó interés por conocer nuestros idiomas. Desde la mayor hasta el primo que vino de Argelia (tenía cinco años entonces), contestaron con negativas cuando les preguntamos si querían saber español. Están inmersos en el sistema escolar francés y, para ellos, España no es un país moderno como el vecino, ni tampoco su tierra. Estas percepciones se corresponden con las expresadas por los adultos, que observan aquí unas deficiencias en prestaciones sociales y equipamientos, que en Francia no se dan. [Con el paso del tiempo, el niño que llegó de Orán, escolarizado en el colegio del Parque Ansaldo, ha aprendido a hablar castellano correctamente. En la escuela recibe también clases de valenciano, pero por su barrio apenas se oye.]

N disfruta de la nacionalidad francesa y su marido ha cotizado lo suficiente para asegurarse una paga de jubilación en la vejez. Los padres de la mujer, emigrantes en otra coyuntura, retornaron a Argelia, país que acoge al mayor de los hermanos, joyero de profesión, que visita con frecuencia Alicante. Otro, asociado en los negocios con su cuñado y su hermana, se ha instalado en el Parque Ansaldo. Mientras, el menor, también naturalizado francés, continúa en el Estado vecino. Este último vino a la provincia temporalmente para trabajar, pero regresó a Francia casi de inmediato. Le incomodaba el interés de que era objeto por la calle. Su indumentaria, de cueros, es deudora del *punk* y, lo que en otros núcleos resulta habitual, en Alicante (donde las tribus urbanas son pocas y hay menos magrebíes en ellas), destacaba. Él, como los niños, tampoco considera a España un país moderno. Sin embargo, esa modernidad y el hecho de estar nacionalizados, no evita que vivan como “moros” en un Estado donde su procedencia conlleva casi siempre la pertenencia a los estratos más bajos de la sociedad. N y su hermano pequeño pasaron

por el sistema escolar francés, siendo desviados hacia ocupaciones manuales<sup>338</sup>. En la edad adulta, la trayectoria laboral de la mujer se ha desarrollado en la prestación de servicios personales (sirvienta) y el turismo (limpieza) y, antes de que una enfermedad le impidiera desplazarse con soltura, se encontraba a menudo sin trabajo (viven en una localidad turística donde los empleos son estacionales). Su marido, repartidor de carbón durante años, también quedó en paro y, desde entonces, alterna la venta ambulante, cuando le es posible, con el cobro del desempleo. Los niños van a la escuela.

Padecían el paro, disponían de unos ahorros y de información suficiente sobre el declive de Marsella y el desvío de los barcos hacia el puerto alicantino (entre la familia de Orán, hay comerciantes). Sin embargo, no fue hasta los acontecimientos de 1991-1992 (después de la Guerra del Golfo, que mantuvo interrumpidas las líneas), cuando acordaron, ellos que disfrutaban de libertad de movimientos, asociarse con un hermano de N en el negocio de Alicante. Más tarde vinieron los trámites burocráticos, la reunión del capital previo, la búsqueda de un local, las mercancías, la vivienda. Todo hubiese ido muy despacio de no ser porque 1994 resultó especialmente sangriento en Argelia. En poco tiempo, abrieron el negocio. Sin embargo, el hermano y su familia tardarían más de un año en conseguir el visado y entrar.

Durante la etapa anterior, N y su marido se fueron turnando con el bazar de Alicante y el cuidado de los hijos en Francia. Habían alquilado piso en un barrio de

---

<sup>338</sup> Este sistema selecciona a los alumnos desde niños y los envía a diferentes niveles de enseñanza, según el rendimiento escolar que demuestren. No existe la masificación universitaria ni el paro entre titulados que padece nuestro país, pero, en cambio, roba oportunidades a los que, incluso con aptitudes, no disponen de habitación o sitio para estudiar.

las afueras de la ciudad, pero antes de seis meses se trasladaron a una casa del Casco Viejo (los desplazamientos consumían un tiempo que no sobraba). Entrado 1996, se habían enterado ya de la situación del Parque Ansaldo por un comerciante marroquí que, además, les consiguió vivienda. Ha sido la residencia para quienes vinieron de Orán. Fuera por la marginalidad del barrio o porque necesitaba un periodo para instalarse y conocer la ciudad, el hermano de N envió durante los primeros meses a su hijo pequeño a Francia con la esposa y los parientes. Mientras, buscó otro piso de alquiler. Vivieron en el casco urbano de San Juan de abril a diciembre de 1996, aproximadamente. Allí nació el cuarto hijo del matrimonio (tienen dos niñas en Argelia, encomendadas al cuidado de los abuelos paternos<sup>339</sup>). Cuando el bebé contaba pocas semanas todavía, retornaron al Parque Ansaldo. Según el testimonio del hermano de N, la marcha del negocio no les permitía mantener ese volumen de gastos. Pagaban 45.000 pesetas al mes de la casa y 150.000 por el arriendo del local.

Desde que los oraneses se instalaron en la provincia, N y su marido han espaciado los viajes. Ambos matrimonios contrastan por su modo, tan distinto, de comportarse como pareja. La cuñada de N muestra, con sus vestidos, quizás, pero sobre todo por la sumisión que brinda en público a su esposo, la influencia de una educación muy tradicional. Tras pasar una temporada en Francia, con N, su modo de encarar la calle y las relaciones parecía haber cambiado algo. Paseaba con las otras mujeres por el centro de la ciudad, consentía en sentarse en los cafés, hablaba por su propia voz y no a través del hombre. Sin embargo, la reciente maternidad la ha

---

<sup>339</sup> De momento, no manifiestan intenciones de traerlas a España.

llevado, de nuevo, a desaparecer tras la cortina. Desde que tuvo a su hijo, no ha vuelto a asomar por el bazar de Alicante.

En Francia, N y su familia no viven en un barrio marginal, pero sí en *casas baratas*, de aquellas que se construyeron para alojar a obreros y emigrantes durante el mandato del general De Gaulle. Aunque N tiene amigas francesas, amas de casa del vecindario o mujeres de la limpieza, compañeras de trabajo en otro tiempo, los problemas originados por la crisis económica se hacen sentir mucho entre las clases desposeídas, en especial el paro. Funcionan mecanismos de solidaridad y competencia, y estos últimos, lo peor, apoyados en consignas racistas. Ella cuenta que los desprecios son cotidianos. Sin embargo, añade que la pobreza no se manifiesta como en la sociedad española. El salario de inserción social y una ayuda familiar efectiva son realidades palpables en Francia, a las que alude cuando compara la situación de los emigrantes argelinos en nuestro país con la suya propia.

N y su marido, a diferencia de la mayoría de magrebíes con quienes conversamos, discuten tranquilamente de política. Se mostraron perplejos por el anterior Reglamento de aplicación de la “Ley de Extranjería” y criticaron, sobre todo, lo que les habían contado sobre la imposibilidad de cobrar el paro, habiendo cotizado, cuando la renovación de las tarjetas estaba en trámites o vencían los permisos. Él acudió a una entidad asistencial de Alicante en demanda de ayuda durante el traslado y para la familia de Orán. Le indignó el trato recibido. De mendicante, dice. Preguntados sobre los problemas objeto del interés periodístico en España, afirmaban haber oído algo de la ETA y, en cuanto a los estadistas, sólo

aludían –él– a Franco. A Felipe González, entonces en la Presidencia del Gobierno, únicamente lo mencionaron tras un recordatorio.

*“Te has leído un diario y basta. Aquí, en Francia o en Argelia, son todos iguales”* (el marido<sup>340</sup>).

Lean o no la prensa, hablan mucho de la actualidad en Francia y en sus países de origen. El marido de N es uno de los contados marroquíes que conocemos que critica abiertamente a Hassan II y se manifiesta opuesto a la ocupación del Sahara. [El hombre hace más de una década que no ha vuelto a Marruecos, ni siquiera por vacaciones. Allí sólo conserva la relación con su padre, en el Rif, y se duele del abandono que ha sufrido éste por parte de la familia, y de la soledad y la pobreza con que vive la vejez. Le remite dinero (él se crió en casa del segundo marido de su madre, entre los hijos de aquel, y no guarda un buen recuerdo de la infancia).]

Su cuñado, el hermano de N, dispone de antena parabólica en el Parque Ansaldo. Como comprobaremos por un testimonio posterior, a pesar de la marginalidad del barrio, no es el único emigrante que se ha instalado una. Sobre Argelia, sin embargo, todos ellos evitan pronunciarse. Refieren la vida cotidiana. El dolor de las personas corrientes, pacíficas, atrapadas entre dos fuegos. La mujer visita a menudo a sus padres<sup>341</sup>.

---

<sup>340</sup> No conoce el español.

<sup>341</sup> Para evaluar el desarrollo de los acontecimientos en Argelia, con frecuencia resulta mucho más aconsejable fijarse en el pasaje del transbordador y su disposición a gastar o preguntar directamente a los argelinos, que leer las informaciones publicadas en la prensa. Existe censura. Cuando, por ejemplo, todo eran parabienes públicos por el resultado del “Referéndum” celebrado a finales de 1996, el freno de la actividad económica hacía intuir algo distinto. Después nos hablaron de las ráfagas y bombas que castigaban las ciudades.

N, su marido, los hermanos, la cuñada, los niños, son todos musulmanes. La fe profunda de quienes residen en Francia se manifiesta día a día en el cumplimiento de los preceptos religiosos: el rezo, la total renuncia al alcohol (el hermano bebe), incluso prolongan el ayuno del Ramadán los *días blancos* (es un periodo inmediatamente posterior de privaciones voluntarias). Pero esta fe la viven desde el más absoluto de los respetos hacia los que profesan creencias o denotan actitudes distintas. A diferencia de lo que sucede en otros casos, el laicismo o el ateísmo de un mahometano de origen, no les impide entablar amistad con él. Ejercen el *control social* sobre su espacio privado.

Creyentes o no, ¿cómo perciben los emigrantes argelinos las informaciones sobre su *crisis*?. En ocasiones, la televisión autonómica emite reportajes sobre el barco. El periodista pregunta a algunos pasajeros qué opinan de los acontecimientos en Argelia, pero ellos, salvo raras excepciones, se niegan a responder. ¿Miedo?. No únicamente. El sentido de la dignidad personal y la impresión de que se les está juzgando, también influyen. En Francia, donde llevar barba y acudir a las mezquitas genera la desconfianza de los vecinos y con cada atentado se organizan redadas masivas entre los jóvenes magrebíes<sup>342</sup>, o en Alicante, ciudad en la que los diarios

---

<sup>342</sup> En octubre de 1993 tres funcionarios consulares franceses fueron secuestrados en Argel por el GIA (Grupo Islámico Armado) y retenidos una semana. Inmediatamente después, las autoridades detuvieron a 85 argelinos en Francia. Durante el mes de agosto de 1994 asesinaron a tres gendarmes franceses y dos funcionarios consulares en Argel. Hasta el final de ese año más de 25.000 emigrantes norteafricanos, algunos de nacionalidad francesa, serían objeto de comprobaciones de identidad y retenciones por la policía. A 26 los encarcelaron en el centro penitenciario de Folembay bajo acusaciones dudosas y sin que existieran indicios de que ninguno estaba relacionado con la muerte de los funcionarios. Pertenecían al FIS. (Frente Islámico de Salvación). El atentado lo reivindicó el GIA. Esta política continúa en la actualidad: la preparación del Mundial 98 en Francia, con detenciones de supuestos sospechosos de terrorismo en una operación que acordonó los barrios donde reside la colonia y que estaba a cargo de fuerzas especiales, es el último ejemplo. Con cada ataque a los franceses en Argelia se ordenan redadas en el país vecino. Fuente: Hugh Roberts, en "Dossier Argelia", *AJOBLANCO*, enero 1995.



han alumbrado artículos sobre la posibilidad de que la provincia sirva de refugio para terroristas islámicos, el musulmán está hoy bajo sospecha. En tales circunstancias, sería demasiado esperar que colaboren con los medios locales.

*“Cuando después de ver a mi mujer alguno me dice que le gustaría entrevistarla, yo siempre le respondo que mi religión me lo impide. Normalmente, lo que les ha llamado la atención es que lleva velo y, en esos casos, ya imaginas que van a poner. Nosotros también sabemos lo que se publica”<sup>343</sup>*

---

<sup>343</sup> Historia número trece, hombre argelino.

### 3.2.6. ARGELINOS, UNA EMIGRACIÓN CON IMPLICACIONES POLÍTICAS.

*“La casita, bastante destartalada, tenía una puerta de madera de morera cuidadosamente cerrada. Veillard llamó. Los ladridos redoblaron. Parecían venir de un pequeño patio cerrado, del otro lado de la casa. Pero nadie se movió.*

*-Reina la confianza –dijo el colono–. Están, pero esperan. ¡Tamzal! –gritó–, soy Veillard. Hace seis meses vinieron a buscar a su yerno, querían saber si abastecía a los maquis. No se ha vuelto a saber nada de él. Hace un mes, le dijeron a Tamzal que probablemente había querido evadirse y que lo habían matado.*

*-Ah –dijo Jacques–. ¿Y abastecía a los maquis?.*

*-Puede que sí, puede que no. Qué quiere usted, es la guerra. Pero eso explica que en el país de la hospitalidad las puertas tarden en abrirse”.*

(Albert Camus: *El primer hombre*).

[La intención inicial era comenzar este apartado relatando la trayectoria de uno de los argelinos que llegaron con el exilio de Ben Bella en los ochenta a Alicante. Las personas consultadas han rechazado las preguntas sobre su vida privada. Sin embargo, creemos no defraudarlos si dejamos constancia de un extremo. A pesar de su laicismo y su defensa del modo de vida occidental, a pesar de su antigüedad en la provincia, los exiliados del MDA (Movimiento Democrático Argelino) que conocemos, trabajan en actividades relacionadas con su país de origen (la exportación o la venta), al margen de los segmentos del mercado por los que circulan españoles de menos edad, experiencia y cultura. Hemos sentido también la vergüenza de asistir con alguno a espectáculos de discriminación y rechazo en los mismos lindes del Ayuntamiento. Pasemos a las historias.]

## Historia nº 12. O: La itinerancia.

### Ilustración 22. Desplazamientos migratorios de O\*:



Los argelinos con trabajo en la provincia de Alicante se ocupan fundamentalmente en la agricultura. A despecho de la procedencia, a menudo urbana, los estudios y las expectativas de muchos, su tiempo discurre entre barracones y cultivos, en el aislamiento. Los enfrentamientos civiles que se suceden en el país de origen y la voluntad de huir, de sustraerse a cualquier precio a la violencia, conducen a cierto número de éstos a aceptar la mayor de las servidumbres a cambio de un contrato laboral. En Alicante campaban propietarios que mantuvieron a hombres faenando por la manutención y la promesa de que les arreglarían los

---

\*Elaboración propia.

papeles o les iban a ayudar a traer a sus familiares desde Argelia, y son quienes sufren sus abusos los primeros en negarse a denunciar. No es el caso de **O**. Sí, en cambio, de otro de los entrevistados que teme identificarse mediante su testimonio personal<sup>344</sup>.

La familia de **O** procede de Mascara, en el Oranesado, región donde se plantaron grandes extensiones de viñedo durante la epidemia de filoxera que azotó Francia a principios de siglo. Cuando se alcanzó la independencia, Mascara estaba considerada como uno de los mayores productores de vino del mundo y, en épocas de recolección, la escasez de brazos propiciaba la emigración desde el vecino Marruecos. Sufrió profundamente por la crisis y el abandono de la agricultura, que expulsó al extranjero a muchos de sus vecinos, y en la actualidad, aunque su nombre no se mencione tanto como los de la vertiente este, es una de las regiones más castigadas por la violencia.

A lo largo de este proceso, los padres de **O**, campesinos, permanecen en su localidad. Sin embargo, el chico, que nació en 1964 y es el tercero de los hermanos varones, ha acabado los estudios y no tiene perspectivas de conseguir un empleo. Entrando los ochenta, **O**, con diecisiete años, emigra a la ciudad de Orán, donde se aloja en casa de sus tíos. Son nueve personas en un piso pequeño y **O** comparte la cama con dos de sus primos menores. A menudo, duerme en la alfombra y espera a que los niños se despierten para tumbarse a descansar.

El tío, asalariado, tampoco puede proporcionarle ocupación, pero le facilitan tabaco y otras mercancías, que vende por la calle. Aunque las ganancias son pocas y

---

<sup>344</sup> Esa información fue corroborada posteriormente por un compañero de caza de su empleador.

la falta de espacio no invita a quedarse, él disfruta de la vida urbana. Cuando termina su jornada deambula con otros chicos de su edad hasta la noche, conoce mujeres:

*“Era una vida buena sólo para unos años. Lo que yo, lo que todos queríamos era un trabajo respetable, una casa, una novia, que su familia no se avergonzara de nosotros”.*

En 1986 **O** entra por primera vez en España para emplearse en las campañas agrícolas de Zaragoza, informado de la posibilidad por otros compañeros. Al igual que ellos, permanece temporadas en la península, mientras en Argelia compagina la venta ambulante con los más diversos oficios y también el paro. No le gusta el trabajo en los cultivos. Duermen en una casa abandonada, laboran de sol a sol y no salen nunca. Pero este dinero le permitirá proyectar su futuro. A los veinticuatro años contrae matrimonio con una chica del pueblo, de dieciocho, y antes de cumplir el primer aniversario les nace un hijo. La pareja se instaló en Orán. En el momento en que él decida radicarse en España, durante 1990, enviará a la mujer con los padres. Desde entonces, les manda dinero (todavía no ha logrado reunificar a la familia).

**O** carece de la menor estabilidad. A temporadas tuvo contrato y permiso de residencia. En 1993-1994, oficialmente en el desempleo, perdió los derechos. Lleva varios años sin ver a los suyos.

¿Por qué no regresó a Orán en 1990?.

*“Todos sabíamos que pronto iba a ser más difícil entrar. En Argelia las cosas empeoraban, había que olvidarse de trabajar allí, si nos fuimos porque no teníamos ni para dar de comer cada día a una casa. Era el momento de*

*decidir. Si te ibas sabías que te costaría mucho volver. Nadie te quiere por ti y cada vez hay más que se apuntan a trabajar en España, ¿quién me aseguraba que después me iban a contratar?. Tengo una familia”.*

Una vez finalizada la campaña de 1990, **O** partió con otros compañeros en busca de trabajo. Ha pasado por Lérida, el Maresme, Tarragona, Valencia y desde 1993 se mueve fundamentalmente entre Alicante y Murcia. La primera mitad de ese último año estuvo de guardián en una finca del interior, pero muy pronto el propietario decidió prescindir de sus servicios (“*por el mismo precio se trajo a toda una familia*”) y **O**, informado de las oportunidades de colocación para emigrantes, se encaminó a la Vega Baja:

*“Es fácil saber dónde te van a contratar, casi todos tenemos amigos aquí y allí que nos lo explican. Alguno de los que trabajan en los invernaderos ha sido compañero mío en la escuela y luego me entiendo bien con muchos”.*

Alterna, según las estaciones, la agricultura y la venta itinerante de relojes, gafas de sol, radios y, a veces, alfombras o ropa usada (depende de lo que consiga) y no tiene domicilio conocido. Las cartas se las remiten al domicilio de una familia española, residente en Orihuela, con la que se trata desde 1994. **O** va y viene. Cumplía los requisitos necesarios para solicitar un permiso en la regularización de 1996, pero, la última vez que le preguntamos, a comienzos de aquel mismo verano, aún no se había preocupado del asunto. Se explicaba por su trabajo, la falta de tiempo en horario laboral, las colas. En Alicante, el Parque Ansaldo, Calpe o Torrevieja, ha ido rodando por las viviendas de otros emigrantes a la búsqueda de su lugar. Cuando

lo emplean en la agricultura, por lo común nunca más de tres o cuatro meses consecutivos, habita casas de la huerta.

*“En el campo me han ofrecido trabajo seguido, pero sin contrato y eso no es vida. Además, así gano más”.*

O no es un emigrante asentado, como tampoco la inmensa mayoría de los argelinos que residen actualmente en la provincia de Alicante. Sin embargo, no cree que en un futuro próximo vaya a cambiar su situación y descarta la posibilidad de retornar a Argelia. Radicarse y lograr estabilidad casi nunca es una cuestión de tiempo. Él vive desde 1990 en España, hace más de diez años que acude a las campañas agrícolas. Habla medianamente bien el castellano, sale a divertirse cuanto puede y procura relacionarse con “autóctonos”. Critica las actitudes conservadoras en sus paisanos y renovaría más su vestuario, “*como la gente de aquí*”, si no fuera porque mantiene a su mujer y el niño en Mascara.

O, que bebe alcohol, se define simpatizante del Frente Islámico de Salvación:

*“A mí el Gobierno me ha obligado a vivir así, algo hay que hacer, necesitamos un cambio”*

Y condena los atentados:

*“Esos que matan no saben lo que es ser musulmán. Yo también conozco el Corán y en ningún sitio dice que se asesine a inocentes. Los que se atreven a asesinar mujeres y niños son unos cobardes y están violando las leyes sagradas”.*

Le gustaría traer a su esposa consigo, pero ¿cómo y dónde?. Escribe, llama por teléfono, manda regalos, dinero y mensajes a través de conocidos. Está bien informado. Las comunicaciones con el hogar son frecuentes.

En los ratos de ocio que le permite la emigración, **O** pasea, asiste a veladas, ve la televisión y, si les fue generoso el día, ocasionalmente, marcha con los amigos, casi todos magrebíes, a discotecas y bares de noche. Han tenido alguna vez problemas, y han conocido a varias chicas. Él dice que resulta más fácil y menos violento entablar conversación con ellas que con ellos en los locales públicos.

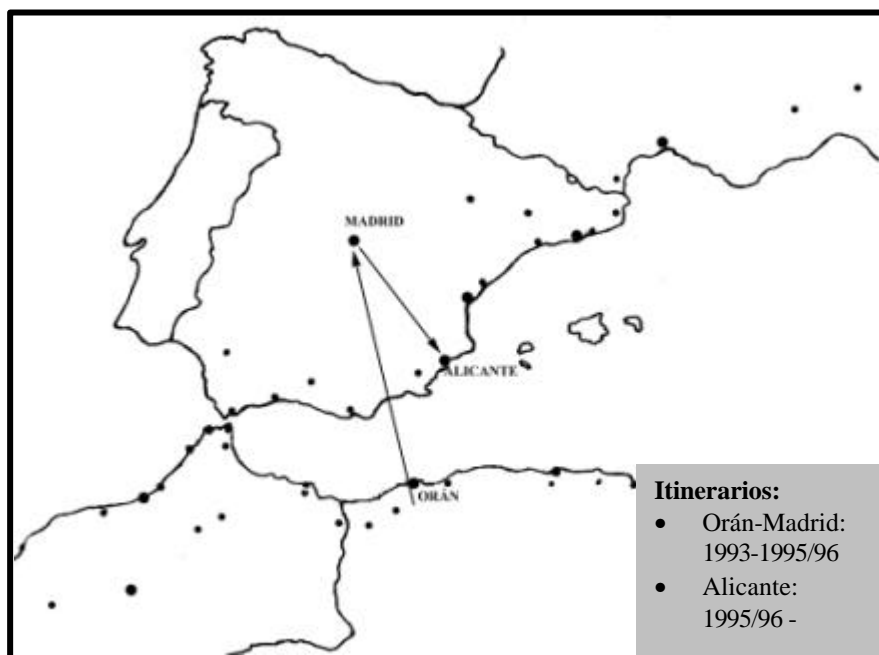
*“Aquí estás solo y pasan los años y sigues solo. Yo no soy como esos marroquíes que no se mueven para no gastar un duro. Me gusta divertirme”.*

**O** expresa una opinión muy negativa de los emigrantes marroquíes en general. Sin embargo, muchos de sus compañeros de vida y farras lo son.



## Historia nº 13. P: Un profesor en la economía sumergida.

**Ilustración 23. Desplazamientos migratorios de P\*:**



A diferencia del testimonio anterior, ni el trabajo ni la situación legal de **P** lo abocaban a la vida itinerante. Sin embargo, desde 1993, cuando emigró, ha habitado en diez pisos. En este recorrido lo acompañan su esposa, la hija que trajeron con tres o cuatro años, y ahora también un bebé. El niño ha nacido en España.

**P** es licenciado en filología española, lengua y literatura. Residía a ochenta kilómetros de Orán y disfrutaba de un empleo estable como profesor, lo que le permitió un temprano matrimonio. Su salario, sin embargo, en un contexto en que los precios se incrementaban con rapidez, era insuficiente para mantener un hogar.

---

\* Elaboración propia.

Durante los años ochenta, se estuvo desplazando a Alicante en el barco. Como hace la mayoría de los pasajeros, permanecía normalmente sólo unas pocas horas en tierra, el tiempo suficiente para abastecerse de artículos de consumo para la reventa y el uso privado. En estas circunstancias conoció a los propietarios de los bazares que comercian con Argelia. Hoy se contrata con ellos.

**P** entró en España en septiembre de 1993, con una beca de investigación del gobierno argelino y la finalidad de doctorarse en la Universidad Complutense de Madrid sobre un literato español. Tres meses más tarde llegaron su mujer y la niña. Al margen de las motivaciones científicas del viaje, tenían decidido ya desde el primer momento no regresar al país de origen. El deterioro de las condiciones sociales en aquel los reafirma en sus planes.

Las primeras etapas de la migración discurrieron en Madrid. **P** asistía a los cursos de Tercer Ciclo y trabajaba la tesis con su director, un poeta palestino. Durante este periodo se relacionó mucho con otros estudiantes árabes y, en menor medida, españoles. Por su parte, la mujer no se empleaba fuera del hogar. Ignora el castellano y quiso apuntarse a las clases en un centro de Cáritas, pero las impartían de ocho a nueve de la noche. A esas horas la niña no está ya en el colegio y abandonó la idea. A través de la hija y sus juegos, ella llegó a conocer a otras madres. Sin embargo, y aunque la pequeña, que en la escuela y en las calles aprendió enseguida la lengua, se prestase a traducir, la barrera idiomática le impidió profundizar la relación con ninguna. Su mundo social gira en torno a la familia.

Una familia que se mudaba frecuentemente de domicilio, buscando una vivienda económica. Ocho veces por Madrid y alrededores. Basándose en su

experiencia, **P** afirma que los árabes, la mayoría magrebíes, tienden a agruparse formando colonias en las áreas metropolitanas más degradadas y que esto genera problemas. Reconoce que los traslados son penosos sobre todo para las mujeres (en su caso, cuando ella empezaba a tratar a las vecinas, se cambiaban de piso), pero reunir el dinero de los alquileres no siempre resulta fácil. Pudiendo escoger, a él le gustaría instalarse en un “barrio de españoles”. Ahora reside en el Parque Ansaldo y no permite a la niña jugar en la calle. Mientras en unos enclaves, a menudo gracias a los hijos, entraban en contacto con la vecindad, en otros se recluyen en casa eludiendo aquellos. Permanecer entre magrebíes dificulta la integración, opina<sup>345</sup>.

Al finalizar 1995, conclusos los cursos de doctorado, **P** dejó de percibir la beca. Con la ayuda del director de la tesis (le facilitó las gestiones y algunos contactos), la familia se desplaza a Alicante, donde el propietario de un bazar ha requerido los servicios del profesor. **P** acude a la tienda sólo los días que viene barco, diariamente durante la temporada estival, y cobra una cantidad estipulada, ridícula para la cantidad de horas que permanece al frente del negocio. Está en posesión de una tarjeta de estudiante, que no da derecho al trabajo, y, además, ahora hay muchos argelinos dispuestos a emplearse por 2.000 pesetas cuando los llamen de un bazar.

**P** no lamenta su suerte. De las amistades en Madrid, conserva la relación con su director y dos compañeros, árabe uno y española la otra, y en la Universidad de Alicante conoce a un profesor de filología; pero tiene abandonados los estudios. Le

---

<sup>345</sup> Este análisis, partiendo de quien lo expresa, parece muy acertado. Sin embargo, no puede aplicarse en todas las circunstancias. Ya nos referimos a las amas de casa marroquíes que se recluyen en su hogar y a la formación de colonias y el asociacionismo. En principio, que se creen barrios habitados mayoritariamente por emigrantes no es un problema, siempre y cuando estas personas tengan posibilidades de entablar relaciones, al igual que los “autóctonos”, en el trabajo y, en general, el

preocupa entrar un sueldo en casa. En Alicante nació el segundo de sus hijos y él no desea que la mujer abandone el hogar. Debe mantener a la familia.

Durante los primeros meses en Alicante, en su calidad de padre y poseedor de una tarjeta que no da derecho al trabajo, **P** solicitó ayuda del Centro de Servicios Sociales para pagar el alquiler (vivía en el Casco Viejo de la ciudad). Cuando recibieron la respuesta, positiva, ya se habían mudado al Parque Ansaldo de San Juan, donde, con la mediación de un amigo marroquí, adquirieron una vivienda “en propiedad” por 150.000 pesetas. Disponen de luz y agua corriente gracias a conexiones piratas que la compañía corta a menudo. Ellos, las asociaciones del barrio, desean que se les permita pagar los recibos y dejar constancia de su residencia. Las autoridades no han atendido estas demandas<sup>346</sup>.

Otros problemas del Parque Ansaldo: la suciedad, la droga, el abandono, los robos. La mayoría de los pisos bajos tienen las ventanas tapiadas con cemento, las puertas han sido arrancadas de cuajo, al igual que las tuberías y el pavimento de muchas viviendas. Entre edificio y edificio se levantan barracas. Sus moradores crían gallinas y, por lo que se pretendían jardines, pasta algún burro. Cocinan, a diario, con hogueras en la calle. Ha habido más de un cruce de navajas y de un crimen. El conductor del único autobús que cubre la ruta pidió un incremento de las medidas de seguridad<sup>347</sup>. Están aislados. A partir de las siete de la tarde, no llegan los transportes públicos y el Parque Ansaldo dista casi dos kilómetros del próximo núcleo urbano. Si

---

espacio público. El problema aparece cuando tales barrios se convierten en marginales, se abandonan y se degradan.

<sup>346</sup> Los vecinos han denunciado la frecuencia con la que se producen averías que dejan a oscuras a todo el barrio una o varias noches. Sospechan que estas actuaciones se enmarcan dentro de una campaña orquestada para expulsarlos de sus casas y construir de nuevo.

no tienes coche, debes hacerlos a pie. Por las noches, además, hay furgones policiales controlando la entrada y la salida del enclave. Te preguntan a quién vas a visitar y como les seas desconocido y lleves furgoneta, te expones a un registro. Más problemas: el correo, la falta de comercios, el miedo. Dos jóvenes nos pidieron permiso para consignar nuestra dirección en las solicitudes de empleo que mandaban a las empresas.

La hija de **P** acude al colegio del barrio, su madre la espera en la puerta e, inmediatamente acabadas las clases, la trae de vuelta al hogar. El absentismo entre los alumnos es notable y la calidad de la enseñanza, con muchos repetidores, estudiantes que se incorporan empezado el curso en niveles que no se corresponden a su edad, marginación, baja. Esta familia se trasladó al Parque Ansaldo porque son demasiado pobres para vivir en otro sitio. En 1999 continúan allí. No han proyectado mudarse y tampoco desean regresar a Orán. O, mejor dicho, mientras las condiciones sociales en Argelia sean las que son, no se plantean un retorno definitivo. Los padres, la familia, muchos amigos, están en la localidad de origen y en vacaciones, o durante las fiestas, ellos los han visitado. **P**, además y pese a su dominio del español, sólo habla en árabe a los niños, *“para que no se sientan extranjeros en su país”*. Las comunicaciones con Argelia son frecuentes y residir en la provincia de Alicante contribuye a esto, por el barco.

A lo largo de su trayectoria, en Madrid y en Alicante, **P** ha redondeado los ingresos de la beca y sus otras ocupaciones con la venta ambulante sin papeles. Reformado el Reglamento de aplicación de la “Ley de Extranjería”, solicitó un

---

<sup>347</sup> La última vez que tomamos esta línea, una pandilla de niños pequeños nos corría detrás. Aprovechaban las paradas para encaramarse a los bajos y jugaban a demostrar quien aguantaba más

permiso de trabajo a tiempo parcial. En la actualidad ofrece sus servicios como transportista (dispone de furgoneta). No es simple elección. Cuando terminó el verano de 1996 y, por tanto, el gran retorno anual de los emigrantes, lo despidieron (al año siguiente, el negocio había cambiado de dueño). Transportista, chófer, mozo si se trata de embalar paquetes, vendedor a días, **P** rondaba el centro de la ciudad dispuesto a trabajar en lo que apareciera. Nunca ha esperado que su preparación encontrara respuesta en el mercado español. Busca entre los empleos sin cualificar, la estrategia común. La mayoría de los universitarios argelinos, aquí y en Argelia, están parados. Sobreviven con la economía informal.

En el plano ideológico, **P** se define un creyente convencido. Es conservador y manifiesta su voluntad de integrarse en la sociedad española:

*“Yo, cuando vengo, estudio la mentalidad europea, la forma de vida, para saber qué se espera de mí. Es muy difícil adaptarse, tengo que aprender a diario. Hay muchas diferencias con el Islam”.*

Mantiene relaciones con miembros de la Comunidad Islámica de Alicante e imparte clases de árabe a los niños en la mezquita. Algunos de sus antiguos alumnos y compañeros en Orán lo visitan regularmente. Son emigrantes en Francia, contrabandistas o exportadores ahora, y viajan entre los estados. A distancia, se escribe con las personas cuya referencia le ha proporcionado el poeta palestino durante la preparación de la tesis y con grupos de sufíes en la península. Es un hombre culto que se interesa por la actualidad. Ve la televisión española, no lee diarios porque el trabajo le quita el tiempo y las fuerzas y se ha instalado una antena

---

tiempo antes de que el vehículo lo tirase despedido.

parabólica. Contrasta las informaciones en diferentes canales extranjeros y acusa de maniqueo el tratamiento que hacen los medios de masas de la *crisis* argelina en Francia y, por extensión los países de su entorno. **P** se indigna, especialmente, de las referencias al Islam. En este sentir coincide con la mayoría de los entrevistados que se han avenido a expresar su opinión sobre el tema<sup>348</sup>.

---

<sup>348</sup> El imán de la mezquita de Alicante, Akram Safiach, se alteró visiblemente hablando de medios de comunicación (entrevista del 15-1-1996). Sobre desinformación y ante sus dificultades para expresar qué extremos alcanza, nos relató, a modo de parábola, su encuentro con una campesina gallega en 1986. La mujer había oído rumores y creía que los árabes llegaban incluso a practicar el canibalismo a veces: “*Usted no puede ser árabe, usted es una buena persona*”, le dijo. Por fortuna, tanta ignorancia no es general. A él, sin embargo, viendo las noticias le parece que “*todos los árabes son unos delincuentes*” y, respecto a los medios locales, afirma que los únicos interesados en saber más sobre los musulmanes de la provincia dependen del Ministerio del Interior. Se manifiesta indignado. V. Anexo 5.5.

## ¿Historia nº 14?. Sobre matuteros argelinos y otros asiduos de la calle Altamira<sup>349</sup>.

En Alicante vive una reducida *colonia* de argelinos desde la segunda mitad de los ochenta. Ahora, por el campo, se cuentan a miles. La coyuntura política en suma con la crisis económica ha provocado la multiplicación de las identidades sociales. No son los agricultores, los desempleados urbanos, los descontentos, los que se marchan. Lo hace quien puede en el momento que ve amenazado su futuro. ¿Cómo representar una imagen de la variedad, el desorden, lo imposible de esbozar *retratos* sobre la emigración argelina presente?. ¿Y de la sociedad? (Juan Goytisolo titula “Parábolas y Parabólicas” uno de los capítulos de *Argelia en el vendaval*). Se ha optado por recoger algunas de las diferentes voces que se escuchan en el centro de la ciudad los días que viene el barco. Bajo un nombre supuesto:

Abdelkader. Aunque joven, se instaló hace doce años en Alicante. Su trayectoria laboral ha oscilado todo este tiempo entre los empleos temporales en la economía sumergida y el paro. No manifiesta problemas de “integración”. Habla un castellano correcto, tiene esposa española y un hijo, muchas amistades. En cambio, sus anteriores permisos fueron siempre de residencia y sólo encuentra trabajo en el *mercado de argelinos*. Durante 1996 y parte de 1997, como ayudante y traductor de unos emigrantes chinos en un bazar. Lo llamaban cuando se vaticinaba una buena venta.

---

<sup>349</sup> En la calle Altamira de Alicante, en pleno centro histórico, además del Ayuntamiento de la ciudad, se concentran algunos bazares especializados en el comercio con Argelia. También está allí la sede de la naviera que explota esta ruta (Romeu & Compañía).



Abdelkader marchó antes de que se desencadenara la violencia en su país. Hacía de “aguantaparedes”, que es como llaman allá a los parados que se pasan el día en la calle, apoyados por grupos en los quicios de las puertas o reunidos en una plaza por si sale algo, expuestos a las miradas de los posibles contratantes. Se dice que forman la base social del “integrista” en las ciudades. En resumen, era un joven con estudios, pero sin empleo ni confianza en el futuro. Él ama Argelia, envía presentes a la familia, vuelve de sus viajes con los dulces que elaboran las mujeres a capazos y le asusta el retorno. Durante su última visita lo acompañó el niño, *“porque es demasiado pequeño para enterarse de qué está pasando”*. La esposa lo esperó en Alicante.

Abdelkader es un ejemplo posible entre muchos. Los emigrantes padecen el paro. Vienen. Mustafá reside lejos de Orán y se gana la vida como matutero y vendedor, pasa de los sesenta años. Una o dos veces por semana toma el camino desde su localidad hasta Alicante. Nunca consume menos de veinte horas en cada trayecto. Tiene cuatro hogares y más de diez hijos adultos, todos sin empleo. Los únicos sueldos que entran regularmente los aportan él y su tercera esposa, licenciada y funcionaria en el Ayuntamiento<sup>350</sup>. Su compañero en las compras, en cambio, se casó una sola vez, con una guerrillera en el “maquis”, y basta, dice. Bereber de la Cabilia, miembro de la Asociación de Ex-Combatientes, policía en los primeros años de la Independencia, devoto de Bumedíán, sigue trabajando porque los precios suben

---

<sup>350</sup> Mustafá, que se ha casado con cuatro mujeres y lleva muchos años viniendo a Alicante, sembró la duda en el consulado español. Respetuoso con la obligación de tratar por igual a las esposas, escribía por turno el nombre de cada una en los impresos de renovación del visado. [La poligamia resulta excepcional en Argelia, pero fue más frecuente hasta los años sesenta, sobre todo en las regiones donde la guerra castigaba más cruelmente a los hombres].

y su paga de jubilado es insuficiente para comer<sup>351</sup>. No ha atravesado, sin embargo, por el drama de otros. ¿Recuerdan “El Verdugo” de Berlanga?. Desde hace unos años, sobre todo en las ciudades, donde la escasez de viviendas es terrible, el gobierno anda enajenando a ancianos de los pisos que les legaron como pago por su participación en la guerra de liberación nacional o en calidad de servidores del Estado. Las familias deben trasladarse, pero los núcleos urbanos se encuentran colapsados por la masiva afluencia de refugiados de las aldeas campesinas. Queda el clan y, normalmente, ayuda.

Mustafá y su amigo bereber se han hecho seguir en ocasiones por emigrantes marroquíes o centroafricanos en la Argelia actual. Les sirven como porteadores.

Abdelkaler, Mustafá..., conocen a Mohamed. Mohamed arribó en la segunda mitad de la década de los ochenta a Alicante, después de haber vagabundado por Francia y otras ciudades españolas. Es un delincuente habitual, frecuenta bares de la Calle Mayor, trafica con objetos robados, lo han paseado tanto por las comisarías que domina bien los resortes burocráticos y accede a una ayuda asistencial. El único oficio que sabe Mohamed es el de ladronzuelo, lo ejerce desde antes de emigrar. Tampoco lo hará rico. Nació en la Alcazaba y se aloja en una pensión miserable. No discrimina entre sus víctimas. El argelino que viene a adquirir un ajuar para la novia y decide emplearlo de guía tiene muchas posibilidades de regresar a su localidad sin dinero y sin compras. Los comerciantes *viejos*, en cambio, se cuidan solos. A veces, incluso, se atreven a recabar la colaboración, pagando, de estos *chicos de la calle*

---

<sup>351</sup> Nos aseguraba un marinero que en Argelia, país exportador de gas y de petróleo, tanto la bombona de butano como la gasolina son más caras que en España. Sean o no exageradas esas apreciaciones, ellos deben importar del extranjero y pagar en divisas todos los componentes necesarios para la

para que los ayuden a cargar. Mohamed cuenta con un buen amigo, Alí, argelino también. Alí está casado con cierta chica de origen árabe, pero de nacionalidad española, que tuvo una adolescencia marginal. Ella recibió una educación laica, residía en la colonia Santa Isabel y se buscó la vida desde muy joven en las pandillas. Ha descubierto el Islam ahora que es madre y tiene una casa. Se afirma creyente.

Lindando con la Calle Altamira, en la Explanada, Fatiha, soltera y filóloga, intentaba ganarse el sueldo como profesora de árabe en un centro privado de estudios. No consiguió alumnado y hoy trabaja de asistenta. Ella huyó de las amenazas, las voces que le querían imponer una determinada forma de comportarse y de ser mujer. Espera conseguir un empleo seguro, lo que menos le importa es en qué sector.

Boughaleb Mimi, coordinador de los CITE'S (Centros de Información para los Trabajadores Extranjeros)<sup>352</sup> en el País Valenciano, nos cuenta. Consiguió detener a última hora un proceso de expulsión en 1996. Entre otras acciones, él personalmente advirtió al Gobernador Civil de Valencia de que si se enteraban, por sus fuentes en el Magreb, de que aquella argelina retenida en el Centro de Internamiento de Extranjeros era asesinada, llevarían el caso al Tribunal de Estrasburgo. No estaba perseguida por ningún grupo armado, pero sí por su marido, integrista militante. Le pegaba, la acusaba de apostasía y había jurado matarla en público.

Conocemos a una licenciada en derecho, que olvida lo aprendido en un piso miserable del Parque Ansaldo. Se casó en Argelia, tiene ya tres hijos, a casi un

---

manipulación de las materias primas y esto encarece los productos, los vuelve prohibitivos para buena parte de la población.

embarazo por año, y nunca ha ejercido su profesión. La familia pagó el viaje a las mafias. Con el sueldo que ganaba el marido, resultaba impensable mantener a la prole.

Una minoría de los residentes argelinos en Alicante, en cambio, ha logrado la estabilidad. Como Abdelkarim, emigrado en otra década. Su esposa es española, disfruta de una vivienda confortable y un negocio propio. En el espacio laboral se desenvuelve fundamentalmente entre magrebíes y ocupa los ocios en casa. Abdelkarim se declara poco interesado por la política y regresa a Argelia, solo, para celebrar las fiestas importantes con sus viejos amigos. También cuenta con parientes en Francia.

En general, los pasajeros habituales del barco ocupan una posición de privilegio en su país (excepto los marineros, éstos cobran poco y deben redondear los ingresos por distintos conductos). Disponen de visado, son libres para desplazarse temporalmente en las fronteras de la Unión y las ganancias obtenidas con la reventa de artículos de consumo en Argelia aseguran la manutención de las familias, incluso su prosperidad.

Mariam reside en la región de Blida. Normalmente viaja en avión y en su ruta también aparecen Marsella y Barcelona. Dicen que ha peregrinado a la Meca y que participaba en asociaciones feministas. En 1995 asomó por primera vez en años con el chador puesto, pero en pocos meses decidió de nuevo desterrar los temores y volvió a vestirse como siempre había hecho, con ropa deportiva. Es una mujer culta, con estudios y poder, el principal sustento de varios hogares. Se dedica al comercio.

---

<sup>352</sup> Dependen del sindicato Comisiones Obreras.

Sobre la violencia actual, ella mide las palabras. No sabes quién te escucha. Además, conoce gente que colabora con la policía y el ejército, mientras otros se echaron al monte. No todos han podido escoger. Hay *levas* y negarse a participar significa en ocasiones la muerte. Como sucede en las guerras declaradas, en Blida muchos niños cargan detonadores y fusiles. Tienen trece, catorce años y sus padres aún los enviaban a la escuela. El miedo es una vivencia cotidiana y hay que acostumbrarse a él. Mariam no planea emigrar.

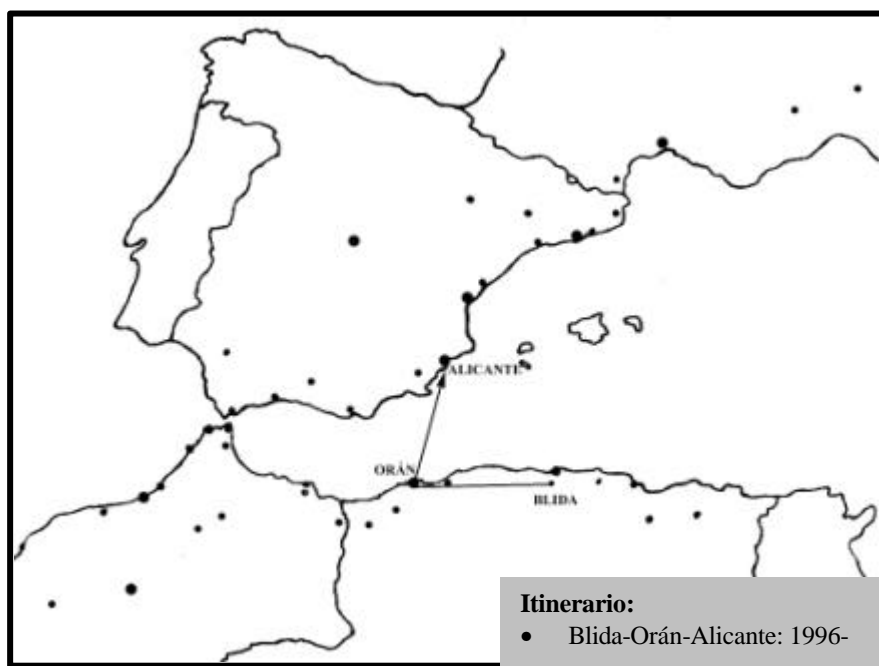
Más pasajeros del Este, Jamal y Fátima, divorciados ambos, conviven y mantienen una separación de bienes. Son vendedores. Nadia y Karim, dos hermanos jovencísimos, cuidan a sus padres. Jalil, comerciante, no habla español, pero lee literatura castellana y aprovecha los viajes para pedir libros prestados que siempre devuelve. El último fue *Pedro Páramo*. O Abdelrahim, simpatizante declarado del FIS, contrabandista de alcohol y resignado ante la perspectiva de que el movimiento que apoya le socave el negocio. También paran en Alicante grupos de abuelas que se desplazan juntas para escoger los ajuares en nombre de sus hijos, los emigrantes jubilados en Francia y profesionales jóvenes que residen en aquel país. De los fanáticos religiosos no podemos hablar porque en sus viajes nos ignoran. Si se avienen a dirigirte la palabra es para preguntar por un hombre.

En Argelia conviven sensibilidades, costumbres, maneras de entender el mundo muy distintas. Su drama es que esta convivencia se desarrolla en medio de una profunda crisis económica y social. El siguiente testimonio corresponde a un refugiado. No se facilitan datos individuales. Ha conseguido el asilo después de entrar en España y temía por la vida de la familia en el pueblo. Su mejor amigo, con

problemas similares, fue asesinado. No era periodista, ni extranjero, ni un profesional destacado, sino un cadáver anónimo.

## Historia nº 15. Q: El asilo.

**Ilustración 24. Desplazamientos migratorios de Q\*:**



En su pueblo el teléfono no funciona. Tienen cortadas las líneas desde hace años. Los desplazamientos son difíciles. La red de comunicaciones está compuesta en muchos tramos de caminos y aquel que emprende un viaje asume el riesgo de encontrar las carreteras bloqueadas por troncos o pedruscos, paso previo a los controles. En las bodas, los vecinos se acompañan de vehículos engalanados para la fiesta, y el campesino pocas veces se aventura en trayectos largos, que gana normalmente a pie. Comerciantes y contrabandistas son en estos momentos los

---

\*Elaboración propia.

usuarios de las grandes rutas<sup>353</sup>, los estudiantes en la capital también las utilizan para sus retornos por vacaciones. Como en todas las guerras, ser conocido sirve de salvoconducto, excepto para los jóvenes, que si no se han definido incurren en las sospechas de los combatientes<sup>354</sup>. En Argelia, no hacer el servicio militar se considera una deserción, presentarse significa traicionar la causa islamista. Está penado con la condena a muerte del soldado y sus próximos. Al igual que sucedió durante la guerra contra los franceses, existen territorios bajo ocupación de la guerrilla y los desplazamientos de la población campesina, aldeas enteras en camino, son frecuentes. Los habitantes de esos núcleos se hallan bajo la servidumbre de las milicias armadas integristas, que desde sus refugios en el monte les roban vidas, cosechas y rebaños, y, como feudos del enemigo, sufren además las represalias del ejército. Se han empezado a organizar grupos de autodefensa, pero ¿quién conoce ya a sus vecinos?, ¿no se emplearán las armas para la venganza personal?.

*“Nos piden que recojamos declaraciones, pruebas para apoyar la solicitud. ¿Cómo quieren que haga eso sin comprometer la vida de mi familia?. Es lo más terrible de esta guerra, que no sabes dónde está el enemigo”.*

Así se confesaba un allegado de Q después de la primera entrevista con los responsables de un centro de ayuda. En su localidad, todas las mujeres visten el

---

<sup>353</sup> En Argelia el contrabando es una hipoteca social. Junto al matutero coexisten grandes fortunas que actúan en connivencia con el poder político (en época de Bumedían se llegó incluso a exportar los rebaños subvencionados a los Estados vecinos para reimportar posteriormente la carne). Las comisiones son jugosas.

<sup>354</sup> Efectivos de los servicios especiales de las fuerzas de seguridad han denunciado desde su refugio en Francia que tenían órdenes de matar a todos los jóvenes que encontraran en determinados barrios por la noche fuera de sus casas. Ellos sabían perfectamente que la mayoría eran chavales que vivían hacinados en pisos y salían a la escalera para fumar. Sin embargo, esta certeza no afectaba a los mandos. Sembrar el terror entre la población civil es una de las estrategias militares clásicas.



*hijab*, han retirado a muchas niñas del colegio, se cerraron los cafés, es imposible comprar perfumes o maquillajes y desde la llamada del almuédano, al crepúsculo, funciona el toque de queda. Algunas noches, los comandos pasan reclutando adolescentes y jóvenes para la causa y, en el caso de las mujeres, el sexo, y el ejército hace lo propio en sus dominios. La orden de conseguir información sirve de pretexto a la tortura, el saqueo y hasta los asesinatos. Con ambos bandos, negarse a colaborar resulta peligroso. Quizás estas palabras aparenten estar desfasadas con relación a las últimas noticias, pero si Zerual y su equipo han logrado transmitir en algún momento una imagen de normalidad democrática es porque ejercen la censura y las cámaras extranjeras rara vez osan adentrarse en los territorios conflictivos. Cientos de argelinos viven un régimen de terror.

**Q** es uno más. En las semanas previas a la huida, el mejor de sus amigos apareció muerto. Sólo un año antes, la vida de ambos transcurría en paz. **Q** respetaba el toque de queda, no entablaba relaciones con desconocidos y se inhibía frente a los conflictos que azotan la región, pero esa voluntad de no intervenir le ha costado el exilio. **Q** ni siquiera imaginó el riesgo que entrañaba su postura hasta que no acribillaron al otro. Después, lo sacaron del país. A diferencia de la mayoría, él contaba entre sus afectos con gente que hace negocios en el extranjero y pudo entrar en España. El viaje duró meses y quienes lo ayudaron, familiares muy próximos, andan desde entonces temiendo por sí mismos. Creemos que en la actualidad no continúan en la región.

La ausencia de **Q** fue disimulada en un principio. Él permanecía, mientras le gestionaban un pasaporte, oculto en la ciudad de Orán, muy lejos de casa. Cuando

llegaron a Alicante, no sabían dónde recurrir. Desconfiaban de sus compatriotas y no hablan español. Finalmente, una de sus primeras conocidas en tierra, emigrante argelina, los puso en contacto con quienes podían encaminarlos hacia las asociaciones. La mujer también ofreció su casa, pero no deseaban comprometerla. El miedo de estas personas era terrible incluso en España. Sólo el más viejo había intervenido en política (fue durante la Independencia).

A este asilado lo salvaron personas que lo querían. No contó con la protección de ningún organismo en el trayecto. Continúa en Alicante porque las comunicaciones son buenas y su familia cree que residir entre las comunidades de argelinos en Francia podría aparejar problemas para todos. Lo último que supimos de **Q** es que soñaba con volver a casa. Sin los suyos, se siente triste.

Cientos de miles de argelinos han solicitado refugio en el extranjero. Únicamente se les concede a unos pocos. El país no está en guerra. En cuanto a **Q**, su vida o su asesinato eran sólo noticia para los vecinos. Como la mayoría de los muertos por la *crisis*, se trata de gente común.

[Redactamos este testimonio en enero de 1997. Posteriormente, nos informaron de que la familia de **Q** se había reunido con él en España. Se decidió, no obstante, mantener la primera redacción porque también el sufrimiento es fundamentalmente un problema de personas anónimas y porque, aunque las circunstancias personales, varíen, la amenaza y el miedo son semejantes para muchos. **Q** era entonces un niño, con apariencia de niño, actitudes de niño, preguntas de niño y asombros de niño. Había crecido protegido y amado por sus padres. Recién cumplidos los catorce años, a él y a su compañero de juegos los reclutó un grupo de

fanáticos para la guerra. La prueba iniciática consistía en asesinar a un miembro de las fuerzas de seguridad del Estado o, en su defecto, colocar un explosivo en una instalación pública. Se negaron a participar y dos semanas después su amigo apareció acribillado a balazos en plena calle. En Alicante fue internado en un Centro de Menores. Sobre el miedo y lo desorientados que estaban cuando llegaron a la ciudad, sólo puedo decir que, el día que los conduje al CITE, el padre del niño, de **Q**, no cesaba de insistir en que al hacerlo ponía en peligro mi propia seguridad, y no acababa de creerse mis desmentidos. Se sentía muy angustiado y le preocupó encontrarse con gente desconocida en el sindicato.]

Con esta historia se dan por finalizados los testimonios. En adelante se expondrá lo que ellos y muchos otros nos han aportado durante el desarrollo de la investigación. Nos centraremos en las redes.